

Catecismo 1226 - 1228 EL BAUTISMO

El Bautismo de la Iglesia

2006

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1226:

Desde el día de Pentecostés la Iglesia ha celebrado y administrado el santo Bautismo. En efecto, san Pedro declara a la multitud conmovida por su predicación: "Convertíos [...] y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (*Hch 2,38*). Los Apóstoles y sus colaboradores ofrecen el bautismo a quien crea en Jesús: judíos, hombres temerosos de Dios, paganos (*Hch 2,41; 8,12-13; 10,48; 16,15*). El Bautismo aparece siempre ligado a la fe: "Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa", declara san. Pablo a su carcelero en Filipos. El relato continúa: "el carcelero inmediatamente recibió el bautismo, él y todos los suyos" (*Hch16, 31-33*).

La primera afirmación es muy clara: ***El sacramento del Bautismo, junto con la Eucaristía***, son los sacramentos que más claramente quedan recogidos en el evangelio.

Jesús instituye el Bautismo y envía a los Apóstoles por todo el mundo a bautizar.

Es, porque el Bautismo y la Eucaristía, tienen un grado de importancia para nuestra salvación muy superior a otros, de ahí que hayan quedado recogidos más claramente en los evangelios.

Tal y como se recoge en los Hechos de los Apóstoles, el Bautismo se administró en la Iglesia desde el primer momento, desde el mismo día de Pentecostés.

Venciendo el temor, al haber recibido el Espíritu Santo, salieron a las calles a predicar y a administrar el Bautismo a aquellos que acogían la palabra.

Hechos 2, 38:

38 *Pedro les contestó: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo;*

Decimos que los sacramentos tienen una doble dimensión, y en concreto el Bautismo, de una manera muy clara: **Dimensión sanante y dimensión elevante.**

"Para remisión de vuestros pecados y recibiréis el Espíritu Santo".

Estas dos dimensiones son como las dos caras de una misma moneda: "*para poder ser elevados a la condición divina tenemos que ser sanados*". Pero es más el "ser elevados" que el ser sanados"; porque podíamos ser sanados de los pecados, permaneciendo en nuestra acondiciona sin ser hechos "**hijos de Dios**".

Hechos 2, 41:

41 *Los que acogieron su Palabra fueron bautizados. Aquel día se les unieron unas 3.000 almas.*

Es fácil imaginar que entre esos tres mil habría de todo.

A veces se ha entendido esta expresión "*de las almas*". Se hace referencia a lo más interior del hombre. Como decimos, a veces se ha ridiculizado esta expresión, diciendo que es de una teología anticuada, como si nos olvidáramos de la dimensión corporal: "que Cristo ha venido a salvar al hombre entero... etc."

Evidentemente eso ya lo sabemos, pero no tenemos por qué avergonzarnos de esta expresión "*de las almas*", al fin es una expresión bíblica.

Además lo que más caracteriza al hombre no es su dimensión corporal sino que es la dimensión espiritual la que más nos caracteriza.

Hechos 8, 12-13:

9 *En la ciudad había ya de tiempo atrás un hombre llamado Simón que practicaba la magia y tenía atónito al pueblo de Samaria y decía que él era algo grande.*

10 *Y todos, desde el menor hasta el mayor, le prestaban atención y decían: «Este es la Potencia de Dios llamada la Grande.»*

11 *Le prestaban atención porque les había tenido atónitos por mucho tiempo con sus artes mágicas.*

12 *Pero cuando creyeron a Felipe que anunciaba la Buena Nueva del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, empezaron a bautizarse hombres y mujeres.*

13 *Hasta el mismo Simón creyó y, una vez bautizado, no se apartaba de Felipe; y estaba atónito al ver las señales y grandes milagros que se realizaban.*

14 *Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaria había aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.*

15 *Estos bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo;*

16 *pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.*

17 *Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.*

Este personaje es un tanto peculiar (alguien que vivía "del cuento", como diríamos).

Se distingue el Bautismo de recibir el Espíritu Santo.

SE sugiere que la "**imposición de las manos**" de los Apóstoles, que es lo que entendemos como la **Confirmación**, se hacía después del Bautismo.

Quien era Bautizado recibía después la Confirmación por la imposición de las manos del Obispo.

Sigue este texto de los Hechos:

- 18 *Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu, les ofreció dinero diciendo:*
- 19 *«Dadme a mí también este poder para que reciba el Espíritu Santo aquel a quien yo imponga las manos.»*
- 20 *Pedro le contestó: «Vaya tu dinero a la perdición y tú con él; pues has pensado que el don de Dios se compra con dinero.*
- 21 *En este asunto no tienes tú parte ni herencia, pues tu corazón no es recto delante de Dios.*
- 22 *Arrepiéntete, pues, de esa tu maldad y ruega al Señor, a ver si se te perdona ese pensamiento de tu corazón;*
- 23 *porque veo que tú estás en hiel de amargura y en ataduras de iniquidad.»*
- 24 *Simón respondió: «Rogad vosotros al Señor por mí, para que no venga sobre mí ninguna de esas cosas que habéis dicho.»*

A partir del nombre de este tal Simón, definimos la "*Simonía*". Este Simón vio en la imposición de manos para recibir el Espíritu Santo, un chollo, un buen negocio.

Hoy en día esto ocurre, toda esa cantidad de adivinos, nigromantes, echadores de cartas; haciendo negocio de unos supuestos poderes, y en realidad lo que hacen es abusar de la buena fe de las personas, de sus angustias, de sus ansiedades; y es todo por dinero.

Es que en la medida que flaquea la fe mengua aumentan las supersticiones del pueblo.

Decía Chesterton: "*Cuando uno deja de creer en Dios, cree en cualquier cosa*".

Es que el hombre necesita creer y si no cree en Dios, se busca falsas seguridades; y ante esta necesidad surge la gente espabilada que aprovecha esto para hacer negocio.

La simonía es un pecad que consiste en querer compara con dinero las cosas sagradas.

Durante la Edad media, este pecado era el querer comprar con dinero los cargos eclesiásticos, o las ordenes sagradas.

Nosotros entendemos que las cosas de Dios no tienen precio. Los dones de Dios son totalmente gratuitos.

Hechos 10, 48:

- 44 *Estaba Pedro diciendo estas cosas cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la Palabra.*
- 45 *Y los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles,*
- 46 *pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Entonces Pedro dijo:*
- 47 *«¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?»*
- 48 *Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedase algunos días.*

Se reseñan cosas importantes en este texto:

"Por la oración vino el Espíritu Santo a aquellos que estaban escuchando, **antes de haber sido Bautizados**".

En otros textos se dice que el Espíritu Santo se recibe por la imposición de las manos de los Apóstoles, **después de haber sido Bautizados**; sin embargo aquí se recibe el Espíritu Santo de una manera "más carismática", antes del Bautismo.

Es verdad que la Iglesia es instrumento para dar el Espíritu Santo a los demás, pero tampoco podemos pretender tener al Espíritu Santo en una cajita, encorsetado únicamente en "nuestros caminos".

El Espíritu santo, ordinariamente, ha querido ligarse a los sacramentos de la Iglesia, para transmitirse a través de ellos; y así es como "conducto ordinario". Pero eso no quiere decir que el Espíritu Santo no tenga la libertad divina de transmitirse por otros conductos y de otras formas.

Nadie puede sentirse con ningún derecho especial por formar parte de un pueblo o por otras razones, en lo que al Espíritu Santo se refiere: "Sopla donde quiere".

Ese orgullo de "raza" que tenían los judíos para recibir el don de Dios, en vez de sentirse como un instrumento de Dios para distribuir la salvación de Dios a todos los pueblo, el pueblo de Israel, una parte importante, se enorgulleció indebidamente y se apropió –como derecho de raza-, de un derecho en el sentido equivocado de la palabra: arrogándose para sí **un don que era para todos los pueblos**.

Por esta razón se sentían sorprendidos de que el Espíritu Santo se derramara entre los gentiles.

Hechos 16, 15:

- 14 *Una de ellas, llamada Lidia, vendedora de púrpura, natural de la ciudad de Tiatira, y que adoraba a Dios, nos escuchaba. El Señor le abrió el corazón para que se adhiriese a las palabras de Pablo.*
- 15 *Cuando ella y los de su casa recibieron el bautismo, suplicó: «Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y quedaos en mi casa.» Y nos obligó a ir.*

Se habla de que esta "Lidia" se había adherido al Señor con todos los de su casa.

Hechos 16, 31- 36:

- 31 *Le respondieron: «Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa.»*
- 32 *Y le anunciaron la Palabra del Señor a él y a todos los de su casa.*
- 33 *En aquella misma hora de la noche el carcelero los tomó consigo y les lavó las heridas; inmediatamente recibió el bautismo él y todos los suyos.*
- 34 *Les hizo entonces subir a su casa, les preparó la mesa y se alegró con toda su familia por haber creído en Dios.*

En los primeros tiempos de la Iglesia, el Bautismo era recibido no de una manera individual, sino de una manera familiar: mayores y niños.

Punto 1227:

Según el apóstol san Pablo, por el Bautismo el creyente participa en la muerte de Cristo; es sepultado y resucita con Él:

Rm 6, 3-4:

«¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva» (cf Col 2,12).

Los bautizados se han "revestido de Cristo" (Ga 3,27). Por el Espíritu Santo, el Bautismo es un baño que purifica, santifica y justifica (cf 1 Co 6,11; 12,13).

En otros momentos hemos comentado lo que dice este punto, pero remarcamos que el **sacramento de Bautismo nos está insertando en lo que es el misterio de la muerte y resurrección de Cristo**; es como participar, a nuestro nivel, de esa muerte y resurrección de Cristo.

De la misma forma que el cuerpo de Cristo fue depositado en el sepulcro, también el bautizado es **sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.**

En el Bautismo, todo lo que hay de carnal y perecedero y de pecado en el hombre queda sepultado, y renace de las aguas un hombre nuevo a imagen de Cristo resucitado.

Gálatas 3, 27:

27 En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo:

Termina este punto:

Por el Espíritu Santo, el Bautismo es un baño que purifica, santifica y justifica

1ª Corintios 6, 11:

11 Y tales fuisteis algunos de vosotros. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.

"Lavados" hace referencia al perdón de los pecados.

"Santificados", añade el ser santos.

"Justificados": Somos hechos justos en Jesucristo.

Punto 1228:

El Bautismo es, pues, un baño de agua en el que la "semilla incorruptible" de la Palabra de Dios produce su efecto vivificador (cf. 1 P 1,23; Ef 5,26). San Agustín dirá del Bautismo: *Accedit verbum ad elementum, et fit sacramentum* ("Se une la palabra a la materia, y se hace el sacramento", *In Iohannis evangelium tractatus 80, 3*).

1ª Pedro 1, 23:

- 22 *Habéis purificado vuestras almas, obedeciendo a la verdad, para amaros los unos a los otros sinceramente como hermanos. Amaos intensamente unos a otros con corazón puro,*
- 23 *pues habéis sido reengendrados de un germen no corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente.*

El Bautismo es como la "segunda creación", por eso dice: *habéis sido reengendrados*; elevado a una condición muy superior que la que tenía. Es un don de Dios inmenso.

El hombre recibe una semilla en el bautismo incorruptible.

Efesios 5, 26:

- 24 *Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.*
- 25 *Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella,*
- 26 *para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra,*

Jesús, mediante el "**baño del agua**", **santifico y purifico a la Iglesia.**

Termina este punto con una cita de San Agustín:

Se une la palabra a la materia, y se hace el sacramento

"El yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu..." se une a la materia que es el Agua. Los sacramentos se componen de "palabras y de signos y a una materia". Es el signo visible de una Gracia que nos supera, pero Dios ha querido transmitirla en palabras concretas y en signos visibles.

Lo dejamos aquí.